

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Relecturas

Presentación

Caroline Robbins (1976) reseña a J. G. A. Pocock, *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition* (1975).

Matias Iglesias

Universidad Nacional de Quilmes / CONICET
matiglesias99@gmail.com

Fecha de recepción: 05/05/2025
Fecha de aprobación: 08/05/2025

A comienzos de la década de 1970, John Greville Agard Pocock era conocido entre la comunidad anglosajona de historiadores como el autor de *The Ancient Constitution and the Feudal Law*, un libro escrito durante su estancia como *Research Fellow* en St. John's College y publicado por la Universidad de Cambridge en 1957. Pocock intentó exponer allí la forma en que las historias de las que disponían los juristas ingleses y franceses de los siglos XVI y XVII habían enmarcado e influido en la política que consideraban legítima y realizable en la práctica¹. A lo largo de la década de 1960, Pocock destinó gran parte de su producción a

¹ J. G. A. Pocock, *The Ancient Constitution and the Feudal Law. A Study of English Historical Thought in the Seventeenth*

tratar de describir el método en el que se había basado para escribir el libro y la manera en que éste podía (y, en cierta medida, debía) aplicarse a otros tópicos (entre ellos, el humanismo cívico). En el otoño de 1971, publicó finalmente una colección de ensayos titulada *Politics, Language, and Time*, en donde reunió seis ensayos publicados anteriormente en diversas revistas académicas y dos inéditos acerca de la naturaleza del pensamiento político y el método adecuado para emprender su investigación².

Inspirado principalmente en la obra de Thomas Khun³, Pocock desarrolló el concepto de *lenguajes políticos* para señalar el hecho de que los autores del pasado habían existido, según él, dentro de “una comunidad de discurso única y múltiple a la vez” cuya estructura subyacente determinaba tanto sus alcances como sus limitaciones⁴. En principio, esta hipótesis fue adecuada para relativizar la importancia de autores y obras considerados, hasta entonces, imprescindibles. Estos autores, advirtió Pocock, se encontraban inmersos en un universo discursivo que delimitaba los contornos de su pensamiento. Por lo tanto, “una meticulosa exploración de toda la gama de expresiones políticas disponibles para cada uno de esos ‘autores clave’ (presente en periódicos, panfletos, discursos parlamentarios, legislaciones y sermones) debía convertirse en un ejercicio tan importante como la exégesis de sus obras”⁵. Pocock creía que los relatos acerca del pasado podrían adquirir, de esta forma, un genuino carácter histórico. La historia del pensamiento político no podía ser considerada un inventario de sucesos acaecidos *in illo tempore*. Era necesario, en definitiva, no perder nunca de vista la radical historicidad de todo enunciado político.

Century (Cambridge: Cambridge University Press, 1957).

- 2 J. G. A. Pocock, *Politics, Language, and Time. Essays on Political Thought and History* (Chicago: The University of Chicago Press, 1971).
- 3 Thomas Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions* (Chicago: The University of Chicago Press, 1962). Pocock reconoció en una carta a Skinner fechada en junio de 1971 que envió a Kuhn un ejemplar de *Politics, Language, and Time* con la inscripción “en reconocimiento de una deuda que probablemente no quiere que se le reconozca”. Richard Whatmore, Introduction, *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2016).
- 4 J. G. A. Pocock, “The Concept of a Language and the *métier d'historien*: some considerations on practice”, en Anthony Pagden, *The Languages of Political Theory in Early-modern Europe* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987).
- 5 Jorge Myers, “The Many-Feathered Owl: J. G. A. Pocock 's Rethinking of the Foundations of the Languages Politics”, *European Hobbes Society*, 18 de marzo de 2024, <https://europeanhobbesociety.squarespace.com/articles/tribute-to-jga-pocock>.

El concepto fraguado por Pocock permitió, a su vez, dejar finalmente de lado la pretensión asumida implícita o explícitamente por una innumerable cantidad de historiadores de encontrar en obras del pasado una coherencia que sus autores no habían podido o incluso procurado alcanzar. Ese procedimiento revestía, para él, un carácter esencialmente ahistórico: incluso reconociendo que la pregunta acerca de la coherencia interna de un texto o una obra proveniente del pasado era de incumbencia para la disciplina histórica, otorgarles una lógica que su propio autor no había logrado o pretendido imprimirles no formaba parte, naturalmente, de *le métier d'historien*. El estudio de todo el abanico de convenciones lingüísticas y normativas en el que las obras del pasado debieron desplegarse constituía, de este modo, “el prelude necesario para la búsqueda de cualquier comprensión fehaciente de los significados que esas obras supieron vehicular al momento de ser escritas o publicadas”⁶.

Naturalmente, otros historiadores estaban llegando por entonces a conclusiones similares. El estudio introductorio escrito por Peter Laslett a la reedición del clásico trabajo de Robert Filmer *Patriarcha, or the Natural Power of Kings* constituye, sin dudas, un antecedente fundamental⁷. Luego de trabajar durante la guerra en Bletchley Park, Laslett regresó a St. John's College y comenzó a interesarse por las ideas políticas que circulaban con frecuencia entre las familias de la alta burguesía de Kent durante la primera mitad del siglo XVII. Laslett descubrió que Filmer había escrito su obra para el placer de sus amigos, que discutían de política en sus casas solariegas, conformando lo que denominó “una universidad dispersa”, y que ese era, por lo tanto, el verdadero contexto discursivo a partir del cual su obra debía ser analizada. Siguiendo este razonamiento, John Dunn publicó a comienzos de 1968 su famoso artículo “The Identity of the History of Ideas”⁸. Quentin Skinner, por su parte, había publicado dos años antes “The Limits of Historical Explanations”; “Meaning and Understanding in the History of Ideas”. Considerado

6 *Ibid.*

7 Peter Laslett, Preface, *Patriarcha and other Political Works by Sir Robert Filmer* (Oxford: Blackwell, 1949). En 1964, Laslett aplicó la misma metodología al análisis de la obra de John Locke, descubriendo así que la mayor parte de los *Dos tratados sobre el gobierno civil* había sido escrita entre 1679 y 1680 y que la obra no constituía, por lo tanto, una defensa explícita de la Revolución de 1688. Peter Laslett, Introduction, *John Locke. Two Treatises of Government. A Critical Edition with an Introduction and Apparatus Criticus* (Cambridge: Cambridge University Press, 1964).

8 John Dunn, “The Identity of the History of Ideas”, *Philosophy* 43, no. 164 (1968): 85–104. Dunn, por otro lado, se encargó de desarrollar las ideas de Laslett acerca de la obra de Locke en *The Political Thought of John Locke: An Historical Account of the Argument of the 'Two Treatises of Government'* (Cambridge: Cambridge University Press, 1969).

frecuentemente como el texto fundacional de la llamada Escuela de Cambridge, se publicó, por lo demás, a mediados de 1969⁹. Desde sus oficinas en Cambridge y amparados principalmente en las teorías del lenguaje desarrolladas por Ludwig Wittgenstein y John Austin, Dunn y Skinner parecían compartir un mismo objetivo: intentar revelar qué *hacía* el autor de un texto al escribirlo y explicar cómo sus intenciones eran recibidas y modificadas por otros autores que interactuaban con el texto en contextos específicos de enunciación.

Las cartas recolectadas por Richard Whatmore para su introducción a la *New Princeton Classics Edition*, publicada en 2016, revelan, por otro lado, que el vínculo entre Pocock y Skinner era especialmente estrecho a finales de la década de 1960, entre otras cosas, porque ambos compartían un interés particular por la tradición intelectual delineada por Caroline Robbins en su libro *The Eighteenth-Century Commonwealthman*, publicado por la Universidad de Oxford en 1959, y en las implicancias que parecían tener sobre ella las ideas de Hans Baron acerca del republicanismo florentino¹⁰. Siendo la primera mujer en doctorarse en Historia por la Universidad de Londres, Robbins había seguido cuidadosamente el rastro de tres generaciones de pensadores ingleses, irlandeses y escoceses que se habían encargado de mantener en circulación el radicalismo propio del interregno inglés una vez sofocada la Revolución de 1688. Robbins era cercana a Laslett y estaba familiarizada con su metodología. Inspirándose en parte en ella, examinó una infinidad de tratados y panfletos que le permitieron delinear un universo discursivo que le permitió esbozar una nueva forma de leer el pensamiento político británico.

Pocock regresó a la región de Canterbury, donde había residido durante su infancia, en 1958. Fue allí donde planificó y comenzó a redactar los primeros capítulos de *The Machiavellian Moment*. En el verano de 1964 viajó a Columbia por invitación del medievalista Norman Cantor, quien le propuso escribir acerca del pensamiento constitucionalista europeo de los siglos XVI y XVII para

9 Quentin Skinner, "The Limits of Historical Explanations", *Philosophy* 41, no. 157 (1966): 199–215; "Meaning and Understanding in the History of Ideas", *History and Theory* 8, no. 1 (1969): 3–53. Laslett fue, de hecho, director de tesis de Skinner en Cambridge.

10 Caroline Robbins, *The Eighteenth-Century Commonwealthman: Studies in the Transmission, Development and Circumstances of English Liberal Thought from the Restoration of Charles II until the War with the Thirteen Colonies* (Cambridge M.A.: Harvard University Press, 1959); Hans Baron, *The Crisis of the Early Italian Renaissance: Civic Humanism and Republican Liberty in an Age of Classicism and Tyranny* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1966).

una serie que estaba editando para John Wiley & Sons. Pocock, junto a historiadores como Bernard Bailyn y Douglas Adair, ya era asociado por entonces con la llamada “síntesis republicana” a causa de su interés por Harrington y, en especial, por su artículo “Machiavelli, Harrington and English Political Ideologies in the Eighteenth Century”, publicado en *William and Mary Quarterly*, en donde discute, en parte, las ideas de Robbins¹¹. Debieron pasar ocho años más, sin embargo, para que el libro estuviera listo, y otros dos lidiando con contratiempos editoriales. Finalmente, en diciembre de 1973 el manuscrito final arribó a Princeton. Poco tiempo después, Pocock decidió aceptar una antigua oferta de Johns Hopkins, donde permaneció hasta su retiro en 1994, dedicándose a estudiar, entre otras, las obras de Burke y Gibbon.

A partir de entonces, *The Machiavellian Moment* cambió la forma de concebir la historia del pensamiento político. Contribuyó decididamente al establecimiento de una nueva corriente historiográfica y sigue definiendo, en muchos aspectos, la práctica de la historia intelectual. Durante cincuenta años, sus argumentos y, sobre todo, su metodología, fueron objeto de un acalorado debate entre la comunidad de historiadores. Alcanzó, de este modo, la categoría de clásico. En este sentido, su lectura constituye, en palabras de Whatmore, un rito de iniciación. La reseña de Robbins no sólo retrata con elegancia los argumentos del libro, acusados con frecuencia de ser intrincados y oscuros, sino que reviste un interés particular en la medida en que fueron sus propias ideas las que inspiraron, en parte, su elaboración. Sus críticas a la edición del libro revelan, además, los problemas editoriales que con frecuencia deben afrontar este tipo de trabajos. Es, en definitiva, una ventana a los comienzos de una corriente que se reveló fundamental para la renovación de la disciplina histórica en su totalidad.

11 J. G. A. Pocock, “Machiavelli, Harrington and English Political Ideologies in the Eighteenth Century”, *The William and Mary Quarterly* 22, no. 4 (1965): 549-583.